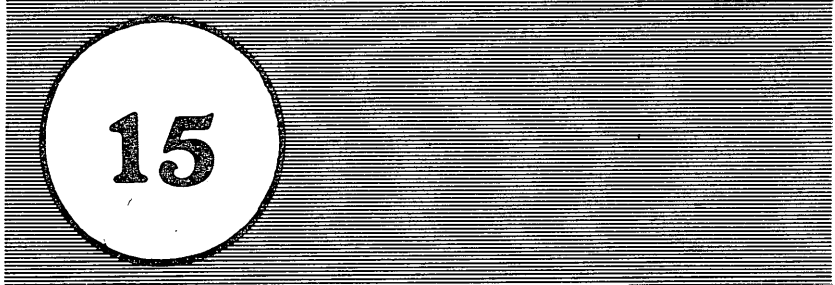


IOA



25 AÑOS

1966 - 1991



15

RS-19-8056

EDITOR: INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Casilla 10-02-1478

Otavalo-Ecuador

CONSEJO DE HONOR:

*Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yánez
Juan Freile-Granizo*

CONSEJO EDITORIAL:

*Carlos Coba Andrade
José Echeverría Almeida
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Marcelo Valdospinos Rubio*

*MARCELO VALDOSPINOS RUBIO,
Presidente*

Edwin Narváez R., Director General

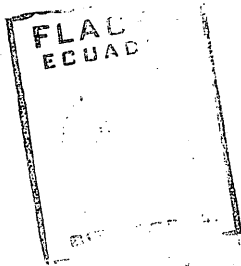
Hernán Jaramillo Cisneros

COORDINADOR



Instituto Otavaleño de Antropología

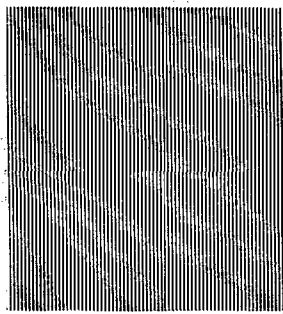
1991



Los artículos que publica esta revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la entidad. Se solicita canje con publicaciones similares.

**Dirección: Casilla Postal 10-02-1478
Otavalo-Ecuador**

RMFN 24B1



Contenido

Pág

Presentación		9
Fundamentos para la definición de una política de investigación	<i>Carlos A. Coba Andrade</i>	11
✓ Reflexiones sobre dos aspectos de la cultura popular	<i>Celso A. Lara Figueroa</i>	21
El sueño de volar	<i>Elizabeth Rohr</i>	27
Artesanía e identidad cultural: una cuestión de historia, ideología y elección	<i>Linda D' Amico</i>	61
La cestería de Imbabura	<i>Hernán Jaramillo Cisneros</i>	71
Las guaguas de pan en San Pedro	<i>Jaime Hernando Parra Rizo y Claudia Afanador H</i>	89
Juegos infantiles de tradición oral en el área urbana de Otavalo	<i>Lola Cisneros de Coba y Clara León Vinuesa</i>	101
Folklore y educación	<i>María Ramírez</i>	143
La bomba en la cuenca del Chota-Mira: sincretismo o nueva realidad	<i>Julio Bueno</i>	171
El sanjuanito o sanjuán en Otavalo	<i>Peter Banning</i>	195
Vida institucional	<i>Marcelo Valdospinos Rubio</i> ...	219

*Jaime Hernando Parra Rizo**
Claudia Afanador H.

**LA FIESTA
DE JONGOVITO
LAS GUAGUAS DE PAN
EN SAN PEDRO**

* Antropólogos de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

"Se trata de una percepción nueva del sentido de la identidad, enfrentada tanto a la homogenización descarada que viene de lo transnacional como de aquella otra que, enmascarada, viene de lo nacional, en su negación, deformación de la pluralidad cultural que constituye a estos países".

Jesús Martín Barbero

Un recorrido por el tiempo

En general, las numerosas etnias y pueblos que existen en Amé-

rica, aún no alcanzan a cumplir 450 años de mestizaje y de confrontación con gentes portadoras de culturas esencialmente diferentes; impregnadas de lógicas con derroteros claramente marcados hacia la conquista de espacios geográficos, económicos, culturales y, en especial, mentales e ideológicos.

Llegar a pensar que dichas etnias y pueblos americanos han perdido sus antiguas formas de relacionarse con el medio, de organizarse económica, social y culturalmente, es no detenerse por un instante a reflexionar sobre las estructuras mentales o formas de ver la vida, bajo la cual se rigen grupos humanos que se relacionan constantemente con los elementos de la naturaleza para producir sus bienes materiales y su mundo simbólico. Por lo tanto, se podría plantear la hipótesis que los sistemas de pensamiento que manejan las comunidades agrícolas difieren substancialmente de aquellos que manejan hombres que viven dentro de otros sistemas económicos de producción.

Para los pueblos agrícolas el tiempo se constituye en ciclos naturales de producción. La preparación de la tierra para las épocas anuales de siembra, las cuales están relacionadas íntimamente con el ciclo lunar, y el mantenimiento de los

cultivos hasta el momento de la cosecha, se constituye en la culminación de múltiples líneas y variables de la cotidianidad de la vida, que se conjugan con las condiciones agrológicas, climáticas, familiares, sociales y culturales, que determinan la especificidad, la existencia particularizante de una comunidad.

El bienestar material de los miembros de una comunidad agrícola se expresa primero que todo en términos disponibles para el consumo y el intercambio. El momento de la cosecha es un intervalo de la cotidianidad de gran dinámica social; es un hecho comunitario relevante y propicio para la celebración de la abundancia.

Las sociedades agrarias americanas anteriores a la conquista española, tenían establecidas épocas del año, como son: los equinoccios y solsticios, para realizar siembras y cosechas. Durante estas épocas llevaban a cabo peregrinaciones, rituales, ceremonias y sacrificios que buscaban perpetuar la armonía del hombre con el cosmos y revivir el tiempo cíclico determinado por las fuerzas de la naturaleza. Las diferentes condiciones planetarias, la vida orgánica sobre la tierra incluyendo la intervención productiva del hombre, son las que dan lugar a la creación de calendarios agrícolas

festivos.

Las fiestas generadas debido a la producción de alimentos, permite expresar el englobe total de la vida cotidiana, en cuanto se hace posible ensanchar, a un mismo tiempo, las relaciones económicas, sociales y culturales establecidas por los miembros de una comunidad. Es por este hecho, que el verdadero sentido de las *Fiestas Populares* se encuentra en las entrañas de la tierra y en los callos de las manos de los hombres.

Uno de los aparatos de poder que utilizó el español para lograr su dominio en las tierras americanas, fue mediante el establecimiento de la institución de la iglesia, la cual, se manifestó físicamente como la encargada de reproducir la ideología del aculturador.

Con la llegada y asentamiento de los misioneros católicos entre las comunidades indígenas, se da inicio a un proceso de sincretismo, tanto de tipo material como mental.

La institución de la iglesia, como parte de la estructura de poder de una clase dominante, se inserta en los diferentes ámbitos sociales, los cuales son expresados a través de la vida cotidiana de los miembros de una comunidad. Las fiestas de

carácter agrícola, las cuales contienen momentos totalizantes de la cultura, fueron el filtro por entre el cual los españoles introdujeron su ideología y mundo simbólico. El relacionar los procesos productivos de las comunidades con la celebración de las fiestas religiosas, permite a la institución de la iglesia, la implantación de nuevos elementos culturales que progresivamente conllevan a un estado de sujeción a las comunidades agrícolas.

Durante la Colonia, el encomendero y el cura doctrinero, fueron los encargados en recolectar los tributos, de recibir los productos de las gentes agrícolas, quienes a la terminación de sus ciclos productivos estaban acostumbrados a realizar fiestas en las que redistribuían excedentes de sus cosechas entre familiares y miembros de la comunidad.

La importancia que le dio la institución de la iglesia a esta clase de celebraciones, se condensa en la asignación de "santos patronos" que por lo regular aparecían milagrosamente, para tomarse en personajes principales de las fiestas populares campesinas. Este fenómeno, es lo que va fortaleciendo el establecimiento permanente de los miembros de la iglesia en las comunidades, en donde se construyen

capillas, que vienen a ser los puntos centrales de dominación de la vida material y espiritual de los pueblos cristianizados. La imagerie y simbolismo religioso de la iglesia, es una de las principales armas que utiliza el español para lograr su consolidación económica y política en las diferentes regiones de América.

Uno de los principales enclaves de la institución de la iglesia dentro de las comunidades cristianizadas, lo constituyeron básicamente, los *Síndicos* y *Fiesteros*. Personajes que vienen a formar parte de la nueva estructura social de las *Fiestas Patronales*, las cuales dieron lugar a la creación de roles específicos, que permitieron a los miembros de la iglesia el mantener un estrecho contacto con la idiosincracia de las comunidades a cristianizar. De esta forma, los *síndicos* y *fiesteros* se toman en el empalme, en el punto de mediación, entre el choque de dos culturas.

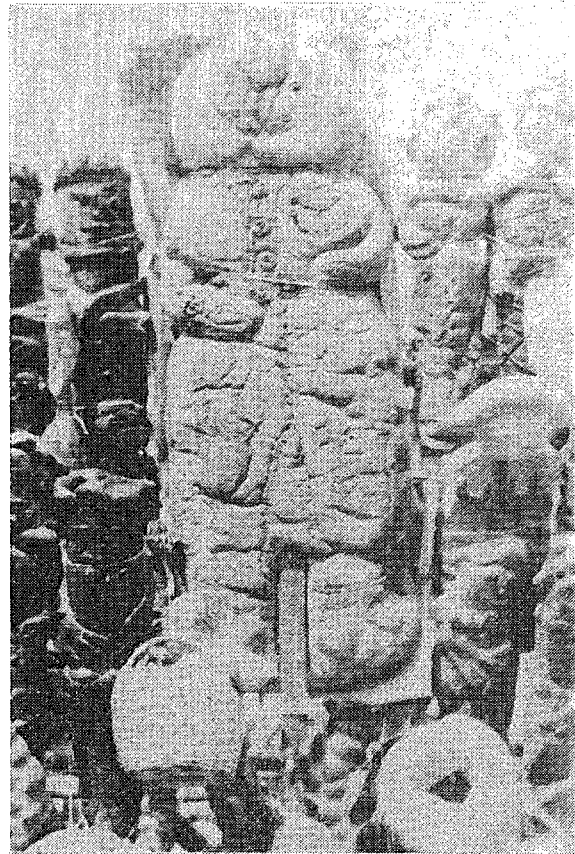
Por su parte, los pueblos agrícolas, sin perder del todo la dimensionalidad cósmica de su vivir, mediante un proceso de sincretismo religioso, incorporan esa nueva visión monoteísta de la iglesia, en donde sus representantes en la tierra se convierten en los mediadores de la espiritualidad de gente que está

acostumbrada a relacionarse directa y armónicamente con sus entornos, por intermedio de ceremonias relativos a las divinidades de la naturaleza.

En las regiones densamente pobladas, con abundancia de productos agrícolas o recursos mineros, es donde se da inicio a la conformación de centros administrativos y políticos; al mismo tiempo se instalan iglesias y monasterios. La institución de la iglesia mediante sus prácticas inquisitorias cargadas de violencia, es la encargada de suplantar o borrar las manifestaciones religiosas y culturales de los pueblos conquistados, permitiendo de esta manera el afianzamiento y superioridad de los españoles.

Aquí y ahora

En veredas y pueblos del altiplano nariñense, las fiestas de las guaguas (muñecos-muñecas) de pan, coinciden con el tiempo de siembra y cosechas de sus productos agrícolas. En estas festividades está vigente la participación de los *Síndicos* y los *Fiesteros*, quienes son los encargados de organizar y apoyar económicamente los eventos religiosos y populares de las fiestas patronales.



Las guaguas de pan en San Pedro

En las faldas del Volcán Gale-
ras, en el Valle intermedio de Atriz,
antiguo asentamiento de los pobla-
dores Quillacingas, asiento de San
Juan de Pasto, capital del departa-
mento de Nariño, se encuentra ubi-
cada la vereda de San Pedro de Jon-
govito. Sus pobladores durante los
días 28 y 29 de junio celebran la
fiesta de las guaguas de pan, en la
cual se realizan actos en forma de ri-
tualización social que tienen que ver
con la renovación simbólica de cere-
monias agrarias, que se expresan
dentro de ordenamientos económicos,
sociales y culturales, impuestos
por los españoles. San Pedro es
considerado por la comunidad,
como el *patrón* de los agricultores, a
quien se rinde culto y tributo con el
fin de obtener su protección durante
los ciclos de producción agrícola y
en especial durante las épocas de
cosecha.

La historia de la vereda de Jon-
govito se remonta a la época de la
Colonia cuando los españoles esta-
blecieron los veintiún resguardos
indígenas en los alrededores de la
ciudad de San Juan de Pasto. La es-
trategia de las comunidades religio-
sas de los Dominicos, Mercedarios,
Agustinos, Franciscanos y poste-
riormente los Jesuitas que se esta-
blecieron en el Valle de Atriz, con-
sistió en establecer capillas en cada
uno de los resguardos con el fin de

realizar sus trabajos evangelizado-
res. La profusión de iglesias y mo-
nasterios durante la época colonial
en la ciudad de Pasto, se debe a que
en esta región del Departamento
existió una alta densidad de pobla-
ción indígena que contaba con
abundancia de productos agropecu-
arios. Posteriormente a la ciudad
de Pasto se la denomina "Ciudad
Teológica".

El pueblo de Jongovito como
cabecera de resguardo se mantiene
hasta la década de los años 1950,
cuando se desintegra por causa de
presiones políticas dirigidas al frac-
cionamiento de sus tierras comuni-
tarias. Este hecho corresponde a
que por la misma época en el alti-
plano nariñense existe una gran
concentración de tierras de la mejor
calidad en pocas manos, lo que da
lugar a numerosas migraciones de
población agrícola hacia las tierras
selváticas de la Costa del Pacífico y
del Putumayo. Las comunidades
que continuaron establecidas en sus
territorios tradicionales, bajo un ré-
gimen de minifundio y micromini-
fundio, como en el caso de los ha-
bitantes de Jongovito, se vieron
abocadas a las influencias de un
sistema de relaciones de producción
basado en la oferta y la demanda de
sus productos agropecuarios, arte-
sanales, pero en especial de su
mano de obra.

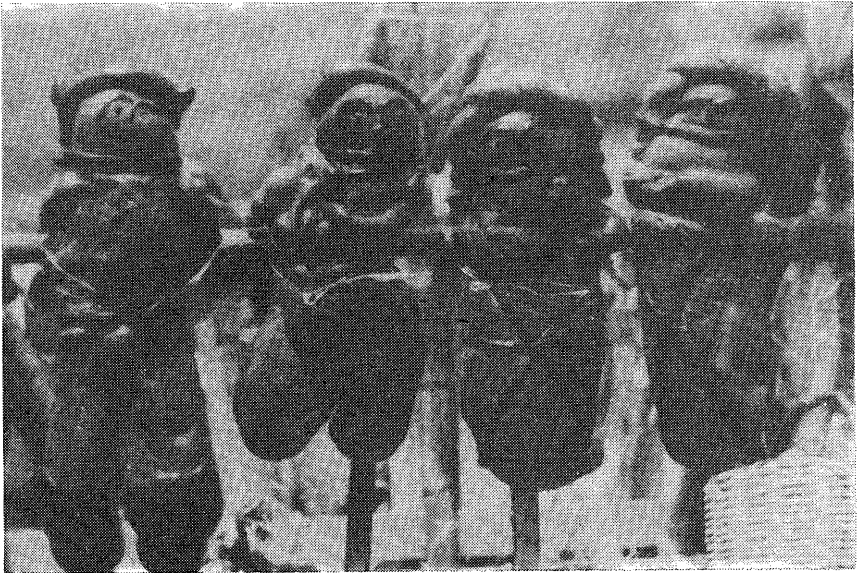
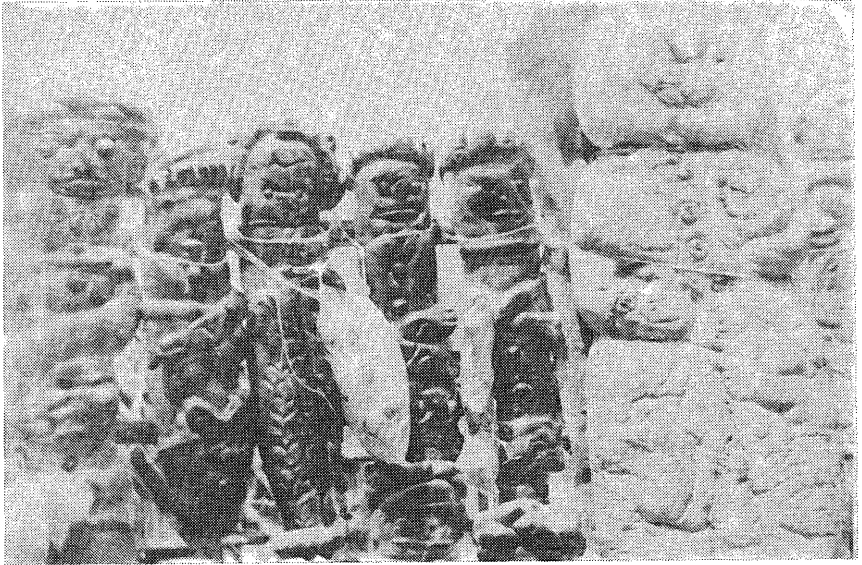
Sin embargo, el hombre de Jongovito aún tiene la posibilidad de mantener una estrecha conexión con la tierra que le permite reproducir año tras año en una misma época, manifestaciones de carácter económico, sociales, culturales y religiosos, que se condensan en el tiempo de las fiestas.

En las fiestas de Guaguas de Pan en Jongovito, los Fiesteros, Castilleros, Pendoneros y Capitanes de comparsa, son personajes quienes tienen a cargo los preparativos y desarrollo de los diferentes eventos de la fiesta. Esta clase de organización social al interior de la comunidad, entre sus diferentes funciones, tiene como principal la de cumplir con el proceso de redistribución de la riqueza entre el conglomerado social de esa población.

En el desarrollo de las fiestas patronales, la celebración de las misas de víspera y la mayor, constituyen uno de los ejes centrales de las actividades de la comunidad, encabezadas por el Síndico, los Fiesteros, el Sacristán y los grupos asociados alrededor de la iglesia, quienes se encargan de conseguir los dineros necesarios para el cumplimiento de los actos religiosos. El Fiestero dentro de las actividades de la fiesta popular, desempeña un papel social muy específico que

tiene que ver con el afianzamiento de sus relaciones familiares y sociales. En la noche de la víspera de la fiesta, uno de los fiesteros es el responsable de invitar a comer y beber a su casa al otro fiestero, a sus propios familiares y amigos. Por su parte, el fiestero invitado al siguiente día ofrece un almuerzo al otro fiestero, a sus familiares y amigos, como retribución por las atenciones de la noche anterior. El consumo de los alimentos se basa en productos que por lo regular no son de consumo diario como son la gallina, el cuy (curi) y el aguardiente. Las reglas de cortesía alrededor de la mesa se expresan por la disposición y repartición de la comida y bebida, que en estas ocasiones adquieren rasgos de ritualización, ya que los anfitriones siempre están pendientes de servirle la mejor comida y ofrecerle los primeros tragos al fiestero invitado y a su familia que lo acompaña. La invitación a comer se convierte de esta manera en una extensión de las relaciones sociales, culturales y económicas, que normativizan las formas del dar y el recibir entre los miembros de la comunidad.

El requisito indispensable para ser nombrado como fiestero es el de disponer de excedentes económicos que hagan posible el desarrollo de los eventos de la fiesta. La



Las guaguas de pan en San Pedro

distribución de la riqueza por parte de los fiesteros hacia la comunidad se materializa en las donaciones en dinero que se utilizan para cubrir los gastos del arreglo de la iglesia, la compra de la pólvora y la contratación de los músicos.

Los castilleros por su parte, son los encargados de la elaboración de los castillos hechos en guagua. Desde el amanecer del día 29, en orden de importancia, disponen alrededor de los castillos, en la parte alta, las guaguas de pan, que miden desde veinte centímetros hasta casi dos metros. En ellas se conjugan un sinnúmero de variaciones en sus poses, en sus expresiones faciales, en sus colores y aplicaciones, entre los cuales resaltan los nombres de las personas pertenecientes a la comunidad, y el de San Pedro y San Pablo que son las guaguas más grandes llamadas "Capitanas". Luego vienen los productos agrícolas de climas templados y cálidos que representan las relaciones de *Yunga* o trueque que los miembros de la comunidad han mantenido con gentes de esas zonas climáticas. Su disposición en el castillo es la parte media y baja, exceptuando las varas de caña de azúcar que las ubican en las cuatro puntas, sobresaliendo en la parte alta de los castillos. Los productos más comunes son: plátanos, bananos, zapallos (ahuyamas),

naranjas, piñas y panela.

Por último, en el suelo, en una distribución irregular se encuentran gallinas, cuyes, patos y sobre el castillo, desordenadamente, bebidas alcohólicas y productos industriales como ollas, cernidores de plástico, platonos y otros objetos, que muestran claramente las relaciones comerciales que mantiene la comunidad con la sociedad mayor. Por lo regular en los canastos que cuelgan de los castillos en su interior se encuentran guaguas de pan, productos agrícolas e industriales. Estos productos que se disponen en los castillos, son recibidos durante todo el día 29, como devolución al contrato celebrado el año anterior por los miembros de la comunidad, al haberse comprometido retomar el doble de lo solicitado; las personas que han solicitado al castillero los productos, lo hacen de acuerdo con su capacidad para responder con su compromiso de devolver al año siguiente el doble, y en el caso de no poder cumplir, la deuda sigue pendiente o pierde su credibilidad ante los ojos de la comunidad y de un personaje que cuenta con prestigio social y tiene cierto poder decisorio sobre los asuntos de la comunidad. Pero la función del castillero no termina ahí, él es también responsable de suministrar la comida a los integrantes de las comparsas, de apor-

tar guaguas y productos para la reproducción del castillo y en caso de faltar productos encargarse de completarlo. A la terminación del día el traspaso de un castillero a otro implica haber recibido todos los productos que entregó el año anterior y haberlos doblado. En la actualidad existen tres castillos.

Durante la época de la Colonia, el simbolismo del "pendon" se le atribuía a un estandarte que era utilizado en procesiones que los españoles realizaban para contar los indios tributarios, al jefe indígena que encabezaba la procesión le denominaban "capitán". Tradicionalmente en la celebración de las fiestas patronales se ha dado el nombre de pendoneros a los encargados de transportar productos agropecuarios para entregarlos como ofrenda, como tributo a los curas párrocos que presiden la misa mayor. Los pendoneros de Jongovito, dos hombres y dos mujeres, son los encargados de ofrecer durante la celebración de la misa al cura párroco canastos llenos de los mejores productos que se encuentran en el castillo. El regalo corre por cuenta de los castilleros que, como los fiesteros, tienen que ser personas acomodadas económicamente para poder cumplir con sus funciones.

De otro lado, los capitanes de comparsa, están encomendados de financiar en parte los gastos de los integrantes de las comparsas y de mandar a hacer las guaguas de pan más grandes, denominadas "Capitanas", para entregarlas como compromiso a los capitanes de las comparsas del año siguiente.

Las comparsas hasta hace pocos años eran conformadas por hombres que se vestían de mujeres, con atuendos de campesinas. Actualmente han sido reemplazados por hombres y mujeres, en su mayoría adolescentes, quienes se han encargado de incorporar a las fiestas, nuevos ritmos y bailes. Los músicos tradicionales, las bandas del pueblo, han sido desplazados por orquestas. El cura párroco, en estos días, ya no pesa tanto en términos económicos. Organizaciones como la acción comunal, que buscan tener su espacio en las fiestas y numerosos elementos culturales e ideológicos se han incorporado a estas festividades, sin que esto quiera decir, que la esencia misma de las relaciones sociales que se viven al interior de la comunidad, como es el caso de la redistribución de la riqueza, que implica de por sí prestigio social, o las relaciones de compromiso social que se dan alrededor de los castillos por parte de los miembros de la comunidad,

hayan dejado de ser el verdadero indicativo del grado de cohesión colectiva e identidad cultural que tienen los habitantes del pueblo de Jongovito.

Para entender estos momentos relevantes de la cotidianidad de los miembros de una comunidad, como son las fiestas, no es necesario dirigir toda la mirada hacia la recuperación de la "pureza", de las manifestaciones sociales y culturales, sino tratar de entender los diferentes grados de sincretismo cultural que se produce por causa de la implantación o incorporación de nuevas realidades. Claro está, teniendo en cuenta que los miembros de una comunidad son los encargados de transformar esas nuevas realidades, mediante una continua re-elaboración, reinención de sus formas organizativas, que les permite continuar reproduciendo sus relaciones económicas, sociales y culturales.

Un ejemplo de lo dicho anteriormente, lo constituyen las relaciones de trueque de los productos agrícolas, que aún mantienen algunos de los habitantes del pueblo de Jongovito entre sí y con los habitantes de las tierras "guaicosas" o cálidas, como Consacá y Sandoná, entre otros pueblos. La microverticalidad de la geografía nariñense, ha permitido el establecimiento de vín-

culos económicos, pero sobre todo, de tipo familiar y de amistad con gentes de las diferentes zonas climáticas. El tiempo de las fiestas de Jongovito, es también el momento de recibir a familiares y amigos provenientes de pueblos, con quienes realizan el trueque.

En el altiplano nariñense, en las zonas de minifundio y microminifundio, los productos agrícolas cosechados se distribuyen entre los del consumo familiar que incluye los productos que se truecan, la semilla para la próxima siembra y los excedentes que son destinados al mercadeo.

El trueque inmerso en las nuevas relaciones de distribución en que se encuentran los habitantes de Jongovito, no solo juega el papel de un simple intercambio comercial, sino que tiene sus raíces en profundas relaciones de afecto entre familiares y amigos. Al fin y al cabo los productos que se truecan entre sí, son destinados al consumo familiar y es de presumir que ambas partes se intercambian lo mejor de sus productos.

El trueque hay que verlo como ese punto de confluencia en donde convergen las diferentes redes de trato social que se establecen entre las comunidades. Por lo tanto, el

trueque no hace solo parte del capital económico, sino que también tiene que ver con el capital social que se expresa a través del dar y el recibir. De todos modos, una comunidad es un organismo vivo, gracias a los lazos familiares y de familiaridad que se establecen entre sus miembros.

Parece ser que una de las estrategias comunitarias empleadas por los habitantes del pueblo de Jongovito para mantener su cohesión social, sea mediante la conservación de las *relaciones totales* que implica la realización del trueque y que el juego económico, social y cultural que se da alrededor de la fiesta de las guaguas de pan, no sea sino el reflejo inflado de lo que vive cotidianamente la comunidad.

Esas mismas relaciones de *intercambio total* que se produce con el trueque, se realizaban en los tiempos anteriores a la conquista por parte de los pueblos indígenas del

altiplano nariñense. Hoy en día, aún subsisten estas relaciones en algunas regiones, como en el Valle Interandino de Atriz y el altiplano de Cumbal, en donde la inserción del sistema capitalista no ha eliminado el trueque como forma equitativa de intercambio. Las mingas, las manos prestadas, son otros de los elementos culturales que continúan existiendo entre comunidades de tipo agrario y que constituyen en una muestra más de colaboración social, que rompe con los esquemas individuales, de la compleja sociedad industrial. Por lo tanto, no es arriesgado pensar, que en el territorio del Altiplano Nariñense *aún perviven*, a pesar del tiempo y las dificultades, ciertos ordenamientos económicos, sociales y culturales que son producto de un *reflexionar colectivo*; las fiestas como las de las guaguas de pan, son esos ventanales amplios que permiten ver la desnudez de la vida cotidiana de los miembros de una comunidad.